



CANT SETE

CHOR D' ILLES GREGUES

Episodi: l' Estret de Gibraltar s' aixampla y la mar Interior hi deixa escolar mes de pressa ses aygues, deixant veure noves illes y terres. Desvetllament de Grecia. Délos. Les Cíclades. Les Equínades. Sicilia. Lésbos. La vall Tempe. Renaixensa. Apoteosis d' Hércules.

Ales creixentes ones sa inmensa portalada
va obrint de pinta en ampla de Gibraltar lo Freu.
Sos dos muntants de pedra fan lloch á la riuhada,
y 'l front de Calpe á trossos serveix de marxapeu.

Ab crits d' esglay s' hi estimba la mar, com si en la volta
del cel tronás encara la veu d' Adonaf;
y roda ab penyes, boscos, sargassa y llot revolta,
muntada com selvatge corcer pel tervolí.



CANTO SEPTIMO

CORO DE ISLAS GRIEGAS

Episodio: ensánchase el Estrecho de Gibraltar y el mar Interior deja fluir más aceleradamente sus aguas, descubriendo nuevas islas y continentes. Grecia al despertar. Délos. Las Cícladas. Las Equínades. Sicilia. Lésbos. El valle de Tempe. Renacimiento. Apoteosis de Hércules.

Alas turgentes olas abriendo va de par en par su portalon enorme el Estrecho de Gibraltar. Sus dos montantes de piedra dan paso á la crecida, y de umbral hace veces la rota cumbre del Calpe.

Con gritos de pavura precipítase la mar, cual si tronase aún en la celeste bóveda la voz de Adonaf; y rueda revuelta con peñascos, bosques, sargazo y cieno, en ella cabalgando, cual en salvaje corcel, el torbellino.

Y creix, y, afamat monstre, rugint la catarata
 atrau d' Etruria y Xipre les aygues cap ensá,
 sos llachs minva l' Adriátich, l' Egeu sos rius de plata,
 y 's vessa, urna trencada, lo vast Mediterrá.

Lo riu d' Egipte allarga com cocodril sa boca,
 Esmirna, Éfeso y Troya s' allunyan de Neptú;
 l' illot de Tyro á l' Assia s' agafa ab bras de roca,
 y al bes de Sahara donan les Sirtes son pit nu.

Los Apenins aixamplan son bell repeu de marbre,
 Provença creix per veure brotar ses Illes d' or,
 y com de primerenca tanyada 'l tronch del arbre,
 los continents se voltan de rams d' illes en flor.

Aixis al aclucarse lo sol, van á més corre
 sos raigs, com rierades d' or fos vers Occident,
 lo dia, 'l bruyt, la vida del univers s' hi escorre,
 y es de celistia un pèlach volcat lo firmament.

Mes entre 'ls plechs del ròssech daurat, que 'l jorn retira,
 desencastades perles, llambrega algun estel,
 espurnes que restaren d' aquella inmensa pira,
 petjades ¡ay! del astre gegant que umplía 'l cel.

Y crece, y famélico mónstruo, la rugidora catarata atrae
 y encamina hácia acá las aguas de Etruria y de Chipre;
 menguan del Adriático los lagos, del Egeo los argentados
 rios, y derrámase, ánfora rota, el vasto Mediterráneo.

Á manera de cocodrilo, alarga el rio de Egipto su boca,
 Esmirna, Éfeso y Troya se alejan de Neptuno; con brazo
 de roca agárrase al Asia el islote de Tiro, y al beso del Sa-
 hara presentan las Sirtes su desnudo seno.

Dilatan los Apeninos su hermosa basamenta de mármol,
 elévase Provenza para ver surgir sus Islas de oro; y, cual
 de primiciales retoños un tallo, rodéanse los continentes
 de ramos de islas en flor.

Así, al apagarse el sol, van en veloz carrera sus rayos,
 cual riadas de oro licuado, hácia Occidente; la claridad, el
 bullicio, la vida del universo con él declinan, y es el fir-
 mamento un volcado piélagos de arreboles.

Mas, entre los pliegues de la dorada veste que el dia re-
 coge, cual perlas desengastadas, rielan algunos luminares;
 chispas que quedaron de pira tan inmensa, huellas ¡ay! del
 astro gigante que llenaba los cielos.

Mare dels deus, oh Grecia, tu dormías,

com Venus per les ones bressolada,

aquella nit terrible, y res sentías

del tro y aixordadores armoníes,

ab que fora l' Atlántida enfonzada.

Mes, com mantell de satí blau trossada,

la mar, que encara ab dos replechs t' abriga,

te mostra nua al cel y t' despertares,

y als raigs de la celistia tremolosos,

y de la lluna amiga,

tos tendres ulls, encara somiosos,

vers l' hort de les Hespèrides girares.

Llavors per tes arenes

rodolaren set cántigas sonores,

com de gentils sirenes,

que sos amors y penes

à sospirar vinguessen á tes vores.

De los Dioses madre, oh Grecia, tú, cuneada como Vé-
nus por el oleaje, dormitabas en aquella lóbrega noche, y no
percibiste el traquido ni las asordantes armonías con que
sumióse la Atlántida; desgarrada, empero, cual manto de
raso azul, la mar, que aún en dos de sus repliegues te co-
bija, te mostró desnuda al cielo; despertaste, y á los tre-
mulantes rayos estelares y á los de la luna amiga, volviste
cariñosa los ojos, soñolientos aún, hácia el jardín de las
Hespérides.

Por tus arenas resbalaron entónces siete sonoras
cántigas, cual de garridas sirenas que á lamentar viniesen
á tus playas sus cuitas y sus amores.

DELOS

Per la fitora de Neptú arrancada
d' un dels tres cayres de Sicilia bella,
vegím com nova estrella,
del mar inmens en la blavor llansada.

Mirantme les gavines
de borrallons d' escuma coronada,
creguérenme llur cándida parella,
les áligues marines
creguérenme de lotus flor novella,
que entre randes de mar y coralines
hagués badat sa virginal parpella.

Al vèurem en los marges de l' Etolia
l' Aqueloos, als besos de l' aurora,
me prenia per cálzer de magnolia
que li oferís aromes en sa vora.

Les illes me prenían
per un navili de rumbosa vela,
que, ple de richs aflayres,
los joguinosos ayres

DELOS

Por el tridente de Neptuno, arrancada de uno de los tres
bordes de la hermosa Sicilia, vime lanzada, cual nueva
estrella, al azul del inmenso mar.

Al contemplarme las gaviotas, ceñida de copos de espu-
ma, me tomaron por su cándida pareja: creyéronme las
águilas acuáticas, temprana flor de loto que hubiese abierto
su virginal capullo entre randas de mar y coralinas.

Al divisarme de la Etolia en las márgenes, á los halagos
de la aurora, me tuvo el Aqueloo por cáliz de magnolia
que le brindase con aromas en sus riberas.

Juzgáronme las islas, bajel de rumbosa vela que, ates-
tado de perfumes, impulsasen hácia Dóride los aromosos
cèfiros de Epidauro; y, con música, murmurios y contentos,

d' Epidauros á Dòrida empenyían ;
 y ab música, rumors y canticela
 los Tritons y Oceánides seguían
 lo fil d' argent de ma lliscanta estela.
 Trobá en mon sí dolcíssima acullida

Latona, perseguida
 per Juno sobirana,
 de Jove engelosida ;

quan fins los rius fugían de sos passos,
 li negava la selva sos ribassos,
 y 'l fer lleó ses balmes ;

á l' ombra recolzada de mes palmes
 parí, y bressol de Febo y de Diana,
 jo 'ls gronxí dolsament entre mos brassos.

Llavors sortint de les pactoleés ribes,
 tot cantant set vegades me voltaren
 los cisnes de Meonia, y fugitives

al meu entorn dansaren

del cel les hores, abocant ses faldes
 de murta, terebints y semprevives,
 d' ambar, coral, topacis y esmeraldes.

Com en camp de violes l' englantina,
 so de totes les illes la regina ;

mes ahir vespre, llesta,

á un auguri de pròxima tempesta,
 del mar de Myrtos m' abriguí en les cales,

Tritones y Oceánidas iban en pos de la argentada cinta
 de mi resbalosa estela.

En mi seno halló regalado acogimiento Latona, cuando
 perseguida por la soberana Juno, celosa por Júpiter, hasta
 los ríos huían de sus pasos, negábale la selva su maleza y
 el bravío leon sus escondrijos; recostada de mis palmares á
 la sombra parió, y, de Febo y de Diana cuna, yo los mecí
 dulcemente en mis brazos.

Dejando entónces las orillas del Pactolo, siete veces me
 rodearon los canoros cisnes de Meonia, y las del cielo fu-
 gitivas horas danzaron en torno, volcando sobre mí sus
 haldadas de mirtos, terebintos y siemprevivas, de ámbar,
 corales, topacios y esmeraldas.

Cual la englantina en campo de violetas, la reina soy de
 todas las islas; mas, anoche, presurosa á un amago de cer-
 cana tormenta, acógime á las calas del mar de Mírtos,

que ab mos perfums enmelo,
y recullint les ales,
per sempre aquí mes àncoras arrello.

LES CICLADES

Ninfes de peus de rosa,
en estolada ayrosa,
de les platges d' Argòlida sortíam,
per veure á Délos bella,
y anavam y veníam
á flor d' aygua llisquívoles com ella ;
quan nostres peus se gelan
fets branques de madrèpora, y s' arrelan,
en facil promontori
s' aixamplan nostre dors y pits de vori;
dins nostre cor sentírem
del marbre entrar la fredorosa gebre,
de narcisos, llentiscles y ginebre
garlandes nos cenyírem,
y en cèlica escampada,
com flors de l' estelada,

que adulzoro con mi aliento divinal, y, plegando mis alas,
de hoy más, aquí aferro mis àncoras.

LAS CICLADAS

Ninfas de piés de rosa, salíamos en agraciada cohorte
de las playas de Argólida para ver á la flotante Délos, y,
á flor de agua, íbamos y veníamos raudas como ella; cuan-
do congelándose nuestros piés arraigan transformados en
ramas de madrèpora, dilátanse nuestro dorso y ebúrneos
pechos en asequible promontorio; sentimos penetrar en
nuestras venas la marmórea frialdad de la escarcha; con
guirnaldas de narcisos, lentiscos y enebro nos coronamos;
y, en mágica dispersion, como flores del firmamento,

entorn de l' illa hont infantá Latona,
per ferli de corona,
en oasis del mar nos convertírem.

LES EQUINADES¹

Ninfes també, del Aqueloos filles,
ab tants lliris, nimfees y jonquilles
dels altres deus les ares enramárem,
que per l' altar del pare
sols tronchs, fullatge y esporguims trovárem.
Ab un crit horrorós per la ribera
lo riu sortí de mare,
com un lleó saltant en sa carrera;
nosaltres vers la mar, per la dressera
fugint, ses falconades evitárem;
mes entre esculls y núvols de bromera,
ja al franquejar ses boques,
ab sa alenada fera
nos converteix en roques,
hont ve Proteu á pasturar ses foques.

en torno de la isla en que Latona dió á luz, nos convertimos, para de orla servirle, en oasis de los mares.

LAS EQUINADES

Ninfas tambien, hijas del Aqueloo, con tantos lirios ninfáres y junquillos enramamos los altares de otras divinidades, que para el de nuestro padre quedónos tan sólo hojarasca, troncos y ramiza.

Con horrorísimo grito aplayó el rio, saltando como un leon en su carrera; nosotras, hácia el mar, por el atajo, evitamos sus terribles embates; mas al rebasar sus bocas, entre escollos y nubes de espuma, su feral resuello nos convirtió en peñas, en donde Proteo á apacentar viene sus focas.

MOREA

Com fulla de morera
 al revenir la saba en primavera,
 jo sento ab noves ales espayarse
 ma esplèndida ribera.
 Veig d' Élida les flors ab tu, Zazinto,
 flor de les illes jòniques guaytarse,
 y ab un pont d' or á ma gentil Corinto
 Beocia enmaridarse,
 y enamorats de la rihent Citéres
 lo Maleus forcat y lo Tenari,
 ab dos rams de palmeres
 sos amorosos brassos acostarhi.

SICILIA

A esclat de mort mos Cíclops treballaren
 tota eixa nit; remors de malls y encluses

MOREA

Cual hoja de morera, al remontar la savia primaveral,
 siento con ignotas alas espaciarse mis márgenes amenas.

Á tí, Zante, flor de las islas jónicas, te veo atisbarte con
 las flores de Élida, á Beocia enlazarse, por un puente de
 oro, con mi Corinto gentil, y enamorados de la riente
 Citéres el bifurcado Maleo y el Tenaro, con sendos ramos
 de palmera, tender hácia ella los amorosos brazos.

SICILIA

Hasta exhalar el último aliento, toda la noche han tra-
 bajado mis Cíclopes; golpear de mazos en yunques resonaba